



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 22 - NO. 219
NOVIEMBRE 1959

Los conservadores de Mac Millan han logrado un triunfo aplastante en las elecciones del jueves 8 de Octubre. Acaso sea ésta la noticia más significativa e impresionante del ocaso otoñal del año 1959.

La victoria conservadora llega en circunstancias que la sobrevaloran extraordinariamente.

Los ingleses opinan que el poder debilita y corrompe a los partidos. Por tradición son opuestos a las reelecciones, y sólo las han tolerado en casos excepcionales. Sin embargo esta vez los conservadores obtienen su tercera victoria consecutiva.

La mayoría sobre los laboristas que era desde 1955 de 58 representantes, se ha elevado a 107: casi el doble. En concreto: 345 y 277 respectivamente, en 1955; 365 frente a 258, en 1959.

Mac Millan había recibido el poder en circunstancias desastrosas. En el Exterior, la pérdida de Suez; en el Interior, el desempleo. La actual prosperidad inglesa puede parangonarse muy bien con el llamado milagro alemán; Mac Millan con Adenauer.

El jefe conservador, que se destaca por días como estratega político genial, escogió la fecha de las elecciones muy oportunamente en el ápice de su triunfo político y económico. El desconcierto de los laboristas fue grande. ¿Qué podían prometer? En las primeras semanas de la campaña electoral se daba por descontado el triunfo conservador. Pero Mac Millan encontró un contendor digno de su talento: Hugo Gaitskell. La campaña laborista fue tan hábil y tan intensa que en los últimos días se llegó a dudar cuál sería el vencedor. Nuestros agoreros internacionales del equipo comunistoide hablaban de apuestas de 6 a 1 a favor de los laboristas. Si Gaitskell fue vencido, no lo fue por falta de esfuerzo y talento. Los hechos inclinaron a los electores a favor de Mac Millan.

Es también expresiva la circunstancia de que los comunistas fueran literalmente barridos. No lograron ni un solo representante. De los 18 candidatos, los más perdieron hasta sus depósitos de garantía, por no haber logrado el número de votos legalmente necesarios para salvarlos.

Tal es el hecho, al que nuestros cronistas internacionales han dedicado tan escaso interés. Una miopía sectaria los había obcecado. Ahora se defienden con la conspiración del silencio, si no es —pensando con generosa indulgencia— que sienten el rubor de sus infantiles profecías.

Para nosotros las elecciones inglesas son la expresión de una paradoja: la decadencia y el triunfo del socialismo en el mundo culto occidental.

CARLOS MARX: MAL PROFETA

El padre del Comunismo moderno, mal acostumbrado a aplicar axiomas matemáticos a la vida y a la historia de los hombres, afirmó que el capitalismo lleva infaliblemente —matemáticamente— al Comunismo. En consecuencia soñó siempre que los primeros países comunistas habían de ser Alemania e Inglaterra. Sobre todo Alemania. Hoy hablaríamos de países desarrollados.

La Política inglesa
escribe una paradoja

La historia está demostrando que en ésta, como en otras predicciones, el pensador judío alemán se equivocaba contundentemente, condenándose al descrédito por el tono dogmático de sus afirmaciones. El Comunismo ha fracasado en los países más industrializados: Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, y ha sido impuesto por la violencia y la dictadura en algunos países subdesarrollados: Rusia, China y sus satélites.

El error estriba en creer que el capitalismo —hijo del liberalismo manchesteriano que Marx conoció— era incapaz de flexibilidad y transformación: en creer que era matemática la ley de la concentración de los capitales: tesis que sus propios seguidores, como Bernheim, y los hechos históricos han venido a desacreditar.

El capitalismo moderno es flexible y se va tornando centrífugo. En vez de concentrarse tiende a disgregarse. El fenómeno económico yanqui de nuestros días se ha llamado el "capitalismo del pueblo". Alemania habla de "capitalismo de los obreros". El cooperativismo, rotundamente triunfante en Escandinavia, se llama el "capitalismo de los pobres". Inglaterra y Centro Europa, extrañamente rejuvenecida hoy por el Mercado Común, podrían hablar también del "capitalismo del pueblo".

Sin afán de hacer una frase, podría decirse: el capitalismo se socializa.

¿QUE HA SUCEDIDO EN INGLATERRA?

Que el Partido Conservador se ha transformado. Es equivocado afirmar que el triunfo conservador de Mac Millan, como el milagro alemán de Adenauer y Erhard, es la victoria del liberalismo económico frente al socialismo.

La verdad es otra. Entre la solución liberal capitalista y la solución socialista comunista está la doctrina social cristiana. Y para un espectador desapasionado un fenómeno impresionante de la vida moderna es que el capitalismo —socializándose— y el socialismo —capitalizándose— convergen, sin confesarlo, a los postulados y soluciones de la doctrina social de la Iglesia.

El Partido Conservador inglés ya no es capitalista en el sentido añejo del vocablo. Respeta la propiedad, alienta la iniciativa privada, pero no trata de concentrar el capital en manos de unos pocos. Su lema es: crear nuevos propietarios: propietarios de casas, propietarios de carros, propietarios de instrumentos de confort hogareño. Una campaña gigantesca de vivienda trata de construir casas para un millón de familias. En 1951 cada siete familias tenían un carro; en 1959 cada tres y media familias lo posee. Los aparatos eléctricos han aumentado en un tercio; los enseres de hogar en un quinto. La protección a la iniciativa privada ha facilitado nuevas industrias: de química, de plásticos... y ha desaparecido el desempleo.

Cuando el Partido Laborista, a falta de promesas más novedosas, adoptó el lema electoral: Nosotros lo podemos hacer mejor, los conservadores contestaron simplemente: Nunca hemos estado mejor. Y en medio de la prosperidad económica actual los ingleses recordaban con rencor las austeridades laboristas de la postguerra, los pleitos sindicales, el fracaso de las nacionalizaciones del carbón, del acero, del servicio de salud... Los laboristas han visto con dolor cómo los obreros de la región de Midlands han votado por los conservadores.

LA FUNCION SOCIAL DE LA PROPIEDAD, EXIGIDA POR EL ESTADO

Pero estos hechos tienen su causa. Se siembran ideas y se cosechan hechos. ¿Qué idea ha presidido esta transformación del Partido Tory —el Partido Godo en el argot criollo—? Una doctrina en la que nunca pensó el liberalismo económico manchesteriano: la función social de la propiedad. Una doctrina que forma el más íntimo sustrato de las Encíclicas Sociales de los Papas.

La novedad está en que el cumplimiento de la función social de la propiedad no se le deja a los particulares; se impone por el Estado, en su calidad de guardián del bien común. Y aquí se acepta otro de los principales postulados de la doctrina social cristiana: la intervención moderada del Estado en la economía por razón del bien común.

El Estado no monopoliza la producción. Protege y alienta la iniciativa privada. Pero exprime a la producción y a las industrias por medio de la renta; y

por medio de la renta extrae para bien del pueblo lo que corresponde a la función social de la producción. Y por medio de la renta revierte al pueblo el beneficio de la función social de la propiedad.

Fenómeno extraordinario, que explica el impresionante hecho de la renta progresiva de los Estados Unidos, donde el Estado se lleva más de los dos tercios de la ganancia de los grandes ricos y de las grandes empresas; explica el capitalismo de los obreros, que por medio de la ley lleva en Alemania a la participación directa de los obreros en la gestión y en los beneficios de la empresa; explica el milagro del bienestar inglés, que ha dado el triunfo a los conservadores con su política de creación de nuevos propietarios.

Junto a esta idea central de realizar la función social de la propiedad y de la producción por órgano del Estado —idea fundamentalmente antiliberal— está su consecuencia: la tendencia centrífuga del capital. Disminuyen los grandes capitales; aumentan asombrosamente el número de los pequeños capitalistas. En Estados Unidos, en 1952, llegaban a 6.400.000 los ciudadanos que poseían títulos accionarios. En 1956 subieron a 8.600.000; en 1959 son 12.490.000. Sólo una empresa: American Telephone and Telegraph Company tiene alrededor de 1.600.000 accionistas.

Este es un fenómeno general en los países desarrollados del mundo culto occidental. Ayudan a ello el que las industrias se han abierto a la difusión de la propiedad accionaria; y a los programas de las compañías de inversión.

LA PARADOJA: ¿QUIEN HA TRIUNFADO EN INGLATERRA?

Como partido, los conservadores. Como movimiento social, los laboristas. Los laboristas han transformado, desde la oposición, la mentalidad goda de los Tory.

El laborismo inglés es un movimiento socialista moderado, que no cuenta entre sus postulados el materialismo marxista. La mayoría de los católicos ingleses, militan, sin protesta alguna de la Iglesia, en el Partido Laborista. Pero socialista al fin, hijo de las utopías socialistas del siglo XIX, el laborismo fracasó al acentuar la tendencia de nacionalizar las grandes empresas. Toda Europa asiste a una vertical decadencia del socialismo como partido: Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Italia; y ahora Inglaterra pueden servir de ejemplo.

Pero el socialismo ha cumplido una gran misión: romper la costra reaccionaria y egoísta del viejo liberalismo económico. El capitalismo moderno avanza manifiestamente —por supuesto sin confesarlo— hacia los postulados sociales de la doctrina católica y arrebató sus banderas más atractivas al socialismo.

A su vez el socialismo se modera y hasta traba conferencias con los católicos, como ha sucedido recientemente en Alemania, para llegar a un punto común, imposible mientras persistan en su concepción materialista de la vida.

Y la propia Rusia ¿pasa de ser un capitalismo del Estado, donde el Estado equivale a una nueva clase mandante de técnicos científicos y políticos? Rusia abandonó el amor libre y trata de dar solidez legal a la vida conyugal; admite el salario y hasta el sobresalario; está cediendo ante las exigencias sociales de una selección de hombres superiormente capacitados en la política y en la ciencia; hasta tolera cada día más el culto religioso; y últimamente —como una caricatura— permite hasta la venta por cuotas.

El socialismo y el comunismo, con los que nunca nos podremos confundir y fusionar por su concepto materialista de la vida, han sido con frecuencia los mejores aliados para la difusión de la doctrina social católica, para romper la costra egoísta del capitalismo reaccionario.

En Inglaterra ha sucedido algo excepcional. El Partido Conservador se ha socializado. Es la conquista —por oposición— del Partido Laborista, aunque en el orden político ello suponga el fracaso y tal vez la disolución del Partido Laborista.

HACIA EL HUMANISMO CRISTIANO

Hemos dicho que el capitalismo se socializa. Mejor sería afirmar que el capitalismo se humaniza. El tema ofrece perspectivas de saludable meditación.

El pecado capital del liberalismo económico, para nosotros los cristianos, es el desconocimiento de la dignidad humana. El capitalista antepone su negocio, sus ganancias, sus dividendos, al hombre que le trabaja. Cuando el capitalista antepone la preocupación del bienestar del trabajador a la obsesión de sus ganancias, ya no es capitalista.

Por eso los cristianos detestamos igualmente el Comunismo y el Capitalismo. Ambos desconocen y prescinden de la dignidad humana. Concretamente el comunismo moderno no es más que un capitalismo del Estado: una forma más cruel e inhumana de capitalismo. Su objetivo obsesionante es el crecimiento de la producción. El hombre poco importa: sea esclavo colectivo de las comunas, o prisionero de los campos de concentración u obrero sin libertades sindicales de las industrias pesadas. Lo que importa es producir más que los estados capitalistas.

Para los economistas liberales y socialistas la discusión se centra en si es más eficaz la producción de la libre empresa o la producción colectiva. Esta discusión, sin duda importante, no es el motivo de disensión con el cristianismo. Lo vital para el cristiano es el respeto a la dignidad humana del trabajador, sea en la empresa libre sea en la producción colectiva.

Tal vez pueda afirmarse que el capitalismo moderno se humaniza. Demuestra una preocupación creciente por el hombre que trabaja. Incluso ha creado una nueva ciencia: Las Relaciones Humanas. ¿Diríamos que ya ha recorrido todo su camino de retorno a la verdad, al humanismo cristiano? Tal vez no. Las Relaciones Humanas se fundan en una consideración positivista: el obrero mejor tratado produce más. Pero ¿cómo negar que, partiendo del liberalismo manchesteriano, el neoliberalismo actual, el moderno capitalismo sigue un rápido curso de humanización?

Puestos a reflexionar añadamos una nueva consideración, ciertamente pesimista. El capitalismo inglés, francés o yanqui han producido una nueva modalidad, para consumo externo: el Imperialismo. Sorprende desagradablemente advertir que mientras el moderno capitalismo de esos países se humaniza en la patria, en sus manifestaciones imperialistas hacia el Exterior sigue perfectamente pagano. Para el francés, que ha discutido y logrado en su patria la justicia social y el respeto a la persona humana de sus trabajadores, importa más el petróleo del Sahara que los hombres, los patriotas de Argelia. Para el capitalista yanqui, que ha obtenido un espléndido nivel de vida para los obreros norteamericanos, importa poco que Latinoamérica sea un archipiélago de naciones subdesarrolladas.

Los ingleses, en concreto los grandes escritores ingleses —un Chesterton, un Bernard Shaw— son amigos de las paradojas. Inglaterra acaba de escribir para la historia una paradoja singular: Un partido que sucumbe, mientras sus ideas triunfan; un partido que triunfa robando la bandera del bienestar social del pueblo al enemigo que agoniza.

En una vista panorámica del mundo culto occidental comprobamos, con inmensa satisfacción: que por los derroteros de la izquierda y de la derecha, aleccionados por los fracasos de sus sueños y utopías, los pueblos se acercan al fiel de la balanza, a la verdad, al humanismo cristiano.

M. A. E.